

mucho es fuerço, como quisimos de entrar, y calar nuestras picas, y hasta tener la artilleria en nuestro poder, y quando se la huviessemos tomado, que con ella misma mandó a nuestros artilleros, q se dezian Mesa, y el Siciliano Arnega, que con las pelotas q estuyessen por descargarse, se diese guerra a los del aposento de Salvatierra. Tambien quiero decir la gran necesidad q teniamos de armas, q por vn peto, ó capacete, ó casaca, ó bota de hierro, dieramos aquella noche quanto nos pidiera por ello, y todo quanto atiamos ganado, y luego secretamente nos nombraró el apellido q auamos de tener estando batallando, q era Espiritu Santo, Espiritu Santo, q esto se fuele hazer secreto en las guerras, porque se conozcan, y apellidó por el nombre, q no lo sepan vnos contrarios de otros, y los de Narvaez tenian su apellido, y voz, Santa Maria, Santa Maria. Ya hecho todo esto, como yo era gran amigo, y servidor del Capitan Sandoval, me dexo aqlla noche, q me pedia por merced, q quando huviessemos tomado el artilleria, si quedava con la vida, siempre me hablasse con él, y le siguiesse, e yo le prometie, e así lo hize, como adelante verán. Digamos agora en que se entendió vn rato de la noche, sino en aderezar, y pensar en lo que teniamos por delante, pues para cenar no teniamos cosa ninguna, y luego sacaron nuestros corredores del campo, y se puso espías, y valas a mi, y a otros dos soldados: y no tardó mucho, quando viene vn corredor del campo a me preguntar, que si he sentido algo, e yo dixi que no, y luego vino vn quadillero, y dixo, que el Galleguillo que auia venido del real de Narvaez, no parecia, y que era espía echada del Narvaez, e q mandava Cortes, q luego marchassemos camino de Cepeal, e oimos tocar nuestro pifaro, y atambor, y los Capitanes aperciendole sus soldados, y comengamos a marchar, y al Galleguillo hallaró debaxo de unas mantas durmiendo, que como lo vió, y el pobre no era acostumbrado a estar al agua, ni frío, metiose allí a dormir. Pues yendo nuestro passo teuido, sin tocar pifaro, ni atambor, que luego mandó Cortes, que no tocassero, y nuestros corredores del campo descubriendo la tierra, llegamos al rio, donde estauan las espías de Narvaez, q ya he dicho, q

Estaban felozos de armas

Lo que dixo Narvaez a Cortes, y lo que Cortes le respondió

se dezian Gócalo Carrasco, e Hurtado, y estauan descuidados, q tuvimos tiempo de prender al Carrasco, y el otro fue dado voces al real de Narvaez, y diciendo al arca, al arma, q viene Cortes. Acuerdome, q quando passauamos aquel rio, como lleuia, venia vn poco hondo, y las piedras resvalaua algo, y como lleuauamos acuestas las picas, y armas, nos hazia mucho estorvo; y también me acuerdo quando se prendió a Carrasco, dezia a Cortes a grandes voces: Mira señor Cortes, no vayas allá, q juro a tal, que está Narvaez esperandoos en el capo con todo su exercito: y Cortes le dió en guarda a su Secretario Pedro Hernandez: y como vimos q el Hurtado fue a dar maldado, no nos detuvimos cosa, sino q el Hurtado iba dando voces, y mandado dar al arma, y el Narvaez llamando sus Capitanes: y nosotros, calado nuestras picas, y estando con su artilleria, todo fue vno, q no tuvieron tiempo sus artilleros de poner fuego sino a quatro tiros, y las pelotas, algunas dellas passaron por alto: e vna de las mató a tres de nuestros compañeros. Pues en este instante llegaró todos nuestros Capitanes, tocado al arma nuestro pifaro, y atambor: y como auia muchos de los de Narvaez a cavallo, detuvieronse vn poco con ellos, porq luego derrocaróseys, ó siete dellos. Pues nosotros los q tomamos el artilleria, no osauamos de sampararla; porq el Narvaez desde su aposento nos tirava saetas, y escopetas: y en aquel instante llegó el Capitan Sandoval, y sube de presto las gradas arriba: y por mucha resisténcia q le ponía el Narvaez, y le tiraua saetas, y escopetas, y cópartelanas, y láças, todavia las subió él, y sus soldados: y luego como vimos los soldados q ganamos el artilleria, q no auia quié nos la defendiesse, se la dimos a nuestros artilleros por mi nombrados: y fuimos muchos de nosotros, y el Capitan Pizarro a ayudar al Sandoval, que les hazian los de Narvaez venir seys, ó siete gradas abaxo, retrayendose: y con nuestra llegada tornó a las subir, y estuyimos buen rato peleado con nuestras picas, q eran grandes, y quando no me cato, oimos voces del Narvaez, que dezia: Santa Maria valéme, que muerto me há, y quebrado vn ojo: y quando aqullo oimos, luego dimos voces: Uitoria, uitoria por los del Obispo del Espiritu Santo, q muerto es Narvaez: y

Lleuia aque la noche de la batalla.

El Capitan Pizarro se puso a caballo con los otros

Contra el Obispo

y con todo esto no les pudimos entrar en el Cu dóde estaua, hasta q vn Martín Lopez el de los vergantines, como era aito de cuerpo, puso fuego a las pajas del alto Cu, y vinieró todos los de Narvaez rodado las gradas abaxo; e entonces prédimos a Narvaez, y el primero que le echó mano, fue vn peto Sánchez Párraga, e yo se lo di al Sandoval, y a otros Capitanes del mismo Narvaez, q có él estaua, todavia dando voces, y apellidado: viua el Rey, viua el Rey, en su Real nombre Cortes: uitoria, uitoria, que muerto es Narvaez. Dexemos este combate, e vamos a Cortes, y a los demás Capitanes, que todavia estaua batallando cada vno con los Capitanes de Narvaez, que aú no se auian dado, por que estauan en muy altos cues, y con los tiros que les tirauan nuestros artilleros, y con nuestras voces, e muerte del Narvaez, como Cortes era muy auilado, mandó de presto pregonar, que todos los de Narvaez le végan luego a lo mejor debaxo de la vandera de su Magestad, y de Cortes en su Real nombre, lo pena de muerte; y aú con todo esto no le dauan los de Diego Velazquez el moço, ni los de Salvatierra, porque estauan en muy altos cues, y no los podian entrar, hasta que Gonzalo de Sandoval fue con la mitad de nosotros los que con él estauamos, y con los tiros, y con los pregones, les entramos, y le prendieron así al Salvatierra, como los que con él estauan, y al Diego Velazquez el moço, y luego Sandoval vino con todos nosotros los que fuimos en prender al Narvaez, a ponerle mas en cobro, puesto que le auamos echado dos pares de grillos, y quando Cortes, y el Iuan Velazquez, y el Ordas, ruyeron presos a Salvatierra, y al Diego Velazquez el moço, y a Gamarra, y a Iuan Yuste, y a Iuan Bano Vizeaino, y a otras personas principales, vino Cortes desconocido, acompañado de nuestros Capitanes, adonde teniamos a Narvaez, y con el calor que hazia grande, y como estaua cargado con las armas, e andana de vna parte a otra, apellidando a nuestros soldados, y haziendo dar pregones, venia muy sudando, y cansado, y tal que no le alcançaua vn huelgo a otro, e dixo a Sandoval dezir del trabajo que traia: e dixo: Que es de Nar-

Prenden a Narvaez.

Prenden a Cortes.

Prenden a Cortes.

N 3

vaz? Que es de Narvaez? E dixo Sandoval. Aqui está, aqui está, e a muy buen recaudo: y tornó Cortes a dezir muy sin huelgo, mira hijo Sandoval, que no os quiteys del vos, y vuestros compañeros, no se os sulte, mientras yo boy a entender en otras cosas, e mirad estos Capitanes que con él teney presos, q en todo aya recaulto; y luego se fue, y mandó dar otros pregones, que lo pena de muerte, que todos los de Narvaez luego en aquel punto se vengana a semeter debaxo de la vandera de su Magestad, y en su Real nombre de Hernando Cortes su Capitan General, y Justicia mayor, e que ninguno traxesse ningunas armas, sino que todos las diesen, y entregassen a nuestros Alguaciles: y todo esto era de noche, que no amanecia, y aun lleuia de rato en rato, y entonces salia la Luna, que quando allí llegamos hazia muy escuro, y lleuia, y tambien la seguridad ayudó, que como hazia tan escuro, auia muchos coxayos (así los llaman en Cuba) que relumbrauan de noche, e los de Narvaez creyeron que era matusas de las escopetas. Dexemos esto, y passemos adelante, que como el Narvaez estaua muy mal herido, y que brado el ojo, demandó licencia a Sandoval, para que vn cirujano que traia en su armada, que se dezia Maestre Iuan, le curasse el ojo a él, y otros Capitanes que estauan heridos, y se la dió, y estando curando, llegó allí cerca Cortes disimulado, que no le conociesse, a la vez curaridixeróle al Narvaez, que estaua allí Cortes, y como se lo dijeron, dixo el Narvaez: Señor Capitan Cortes, tené en mucho esta uitoria q de mi auays auido, y a tener presa mi persona: y Cortes le respondió, que daua muchas gracias a Dios que se la dió, y por los esforçados caballeros, y compañeros q tenia, que fueron parte para ello: E que vna de las menores cosas que en la Nueva España ha hecho, es prenderle, y desbaratalle: y q si le ha parecido bien tener a treuimiento de prender a vn Oydor de su Magestad. Y quando huvo dicho esto, se fue de allí, que no le habló mas, y mandó a Sandoval, q le pusiese buenas guardas, y que él no se quitasse del, con personas de recaudo: y a le teniamos echado dos pares de grillos, y le lleuauamos a vn aposento,

Pregon de Cortes, para que se vengana a el los soldados de Narvaez.

Todo esto fue de noche, e coxayos son vnos animales que relumbra de noche.

Lo que dixo Narvaez a Cortes, y lo que Cortes le respondió.

N 3

Historia verdadera de la Conquista

y puestos soldados que le auian de guardar, y a mi me señalò Sádoual por vno dellos, y secretamente me mandò, q no dexasse hablar con el a ninguno de los de Narvaez, hasta q amaneciese, q Cortes le pudiesse mas en cobro. Dextemos desto, y digamos, como Narvaez auia embiado quarta de acuallo, para q nos estuviessen aguardando en el passo del río, quando viniésemos a su real, como dicho tégó en el capítulo q dello habla, y supimos que andauan todavia en el capo, tuvimos temor no nos viniessen a acometer, para nos quitar sus Capitanes, e al mismo Narvaez, que teniamos presos, y estauamos muy apercebidos, y acordò Cortes de les embiar a pedir por merced, q la viniessen al real, e q grades ofrecimientos q a todos prometió, y para los traer, embió a Christo val de Oli, q era nuestro Maestro de Campo, e a Diego de Ordas, y fuerón en vnos cauallos, q tomarò de los de Narvaez, que de todos los nuestros no traximos ningunos, que atados quedaron en vn montecillo junto a Cempoal, que no traximos sino picas, espadas, y rodela, y puñales, y fuerón al campo con vn soldado de los de Narvaez, que les mostrò el rastro por dõde auia ido, y se topò con ellos, y en fin tantas palabras de ofertas, y ofrecimientos les dixerò por parte de Cortes, y antes que llegassen a nuestro Real, ya era de día claro, y sin dezir cosa ninguna Cortes, ni ninguno de nosotros, a los atabaleros que el Narvaez traia, començaron a tocar los atabales, y a tañer sus pifanos, y tambotes, y dezian: Viva, viva la gala de los Romanos, que siendo tan pocos, han vencido a Narvaez, y a sus soldados: vn negro, que se dezia Guidelaz, que fue muy gracioso triban, que traia el Narvaez, daua voces, que dezia: Mirad q los Romanos no han hecho tal hazaña: y por más que les deziamos, que callassen, y no tañessen sus atabales, no queria, hasta que Cortes mandò, que prendiessen al atabalero, que era medio loco, q se dezia Tapia, y en este instante vino Christo val de Oli, y Diego de Ordas, y traxerón a los de acuallo, que dicho tégó, y entre ellos venia Andres de Duero, y Agustin Bermudez, y muchos amigos de nuestro Capitán, y así como venia, iban a besar las manos a Cortes, q estaua sentado en vna silla de caderas, con vn ro-

Reduzen lo que can- tavan los esclauos, y no pídas.

pa larga de color como narajada, con sus armas debaxo, acompañado de nosotros. Pues ver la gracia con q les hablaua, y abraçaua, y las palabras de tantos cumplimientos q les dezia, era cosa de ver que alegrèstaua: y tenia mucha razon de verle en aquel puto tan señor, y pujate: y así como le besaua la mano, se fuerón cada vno a su posada. Digamos agora de los muertos, y heridos q hubo aquella noche. Murió el Alferéz de Narvaez, que se dezia fulano de Fuentes, que era vn hidalgo de Seuilla: murió otro Capitán de Narvaez, que se dezia Rojas, natural de Castilla la Vieja, murieron otros dos de Narvaez: murió vno de los tres soldados que se le auian pasado, que auian sido de los nuestros, que llamauamos Alonso Garcia el Carretero, y heridos de los de Narvaez hubo muchos: y también murieron de los nuestros otros quatro, y hubo mas heridos: y el Cacique Gordo tambien salió herido: por que como supo que veniamos cerca de Cempoal, se acoyó al aposento de Narvaez, y allí le hirieron, y luego Cortes le mandò curar muy bien, y le puso en su casa, y que no se le hiziese enojo. Pues Cervantes el loco, y Escalonilla, que son los que se passaron al Narvaez, que auia sido de los nuestros, tampoco libraron bien, que Escalonilla salió bien herido, y el Cervantes bié apeleado: e ya he dicho que murió el Carretero. Vamos a los del aposento del saluatierra: el muy fiero, que dixerò sus soldados, que en toda su vida vió hombre para menos, ni tan cortado de muerte quando nos oyó tocar al arma, y quando deziamos: victoria, victoria, q muerto es Narvaez, dizè, que luego dixo, q esta va muy malo del estomago, e q no fue para cosa ninguna. Esto lo he dicho por sus fieros, y bravear: y de los de su compañía tambien hubo heridos. Digamos del aposento del Diego Velazquez, y otros Capitanes que estauan con él, que también hubo heridos, y nuestro Capitán Iuan Velazquez de Leon prendió al Diego Velazquez, aquel con quié tuvo las bregas, estando comiendo con el Narvaez, y le lleuó a su aposento, y le mandò curar, y hazer mucha hora. Pues ya he dado cuenta de todo lo acaecido en nuestra batalla, digamos agora lo que mas se hizo.

Dán todos la obediencia a Cortes yel como los recibió.

Los heridos, y muertos desta batalla.

Como se prendió con Saluatierra, y Diego Velazquez.

CAP.

Historia de la Nueva España. H 100

CAPITULO CXXIII.

Como despues de desbaratar do Narvaez, segun, y de la manera que he dicho, vinieron los Indios de Chinanta, que Cortes auia embiado a llamar, y de otras cosas que passaron.

Y A HE Dicho en el Capítulo que dello habla, que Cortes embió a dezir a los pueblos de Chinanta, donde traxeron las lanças, e picas, que viniessen dos mil Indios dellos con sus lanças, que son mucho mas largas que no las nuestras, para nos ayudar, e vinieron a quel mismo dia, y algo tarde despues de preso Narvaez, y venian por Capitanes los Caciques de los mismos pueblos, e vno de nuestros soldados, que se dezia Barrientos, que auia quedado en Chinanta para aquel efecto: y entraron en Cempoal con muy gran ordenança, e de dos en dos, y como traian las lanças muy grandes, y de buen cuerpo, y tienen en ellas vna braça de cuchilla de pedernales, que cortan tanto como navajas, segun ya otras vezes he dicho, y traia cada Indio vna rodela como pauefina, y con sus vanideras tendidas, y con muchos plumages, y atambores, y trompetillas, y entre cada lancero, e lancero vn flechero, y dando gritos, y silvos, dezian: Viva el Rey, viva el Rey, y Hernando Cortes en su Real nombre, y entraron brauosos, que era cosa de notar, y serian mil y quinientos, que parecian de la manera, y concierto que venian, que eran tres mil, y quando los de Narvaez los vieron, se admiraron, e dizen, que dixerón vnos a otros, que si aquella gente les tomara en medio, o entrarán con nosotros, que tal que les parará: y Cortes habló a los Indios Capitanes muy amorosamente, agradeciendoles su venida, y les dió cuentas de Castilla, y les mandò, q luego

Vienen los dos mil Indios. Agradede Cortes la venida a los Indios, y bueluelos a embiar.

se bolviessen a sus pueblos, y que por el camino no hizien daño a otros pueblos, y tornò a embiar con ellos al mismo Barrientos. Y quedar se ha aqui, y dire lo que mas Cortes hizo.

CAPITULO CXXIV.

Como Cortes embió al puerto al Capitan Francisco de Lugo, y en su compañía dos soldados, que auian sido Maestres de hazer nauios, para que luego traxesse alli a Cempoal todos los Maestres, y Pilotos de los nauios, y flota de Narvaez, y que les sacassen las velas, y timones, e agujas, por que no fuesen a dar mandado a la Isla de Cuba a Diego Velazquez, de lo acaecido, y como puso Almirante de la mar.

P V E S. Acabado de desbaratar al Panfilo de Narvaez, e presos el, y sus Capitanes, e a todos los demás tomado sus armas, mandò Cortes al Capitán Francisco de Lugo, q fuese al puerto donde estaua la flota de Narvaez, q eran diez y ocho nauios, y mandasse venir alli a Cempoal a todos los pilotos, y maestros de los nauios, y que les sacassen velas, y timones, e agujas, por que no fuesen a dar mandado a Cuba a Diego Velazquez, e que si no le quisiessen obedecer, que les echasse presos: y lleuó consigo el Francisco de Lugo dos de nuestros soldados, que auian sido hombres de la mar, para q le ayudassen: y tambien mandò Cortes, q luego le embiase a vn Sacho de Bahoná,

Manda Cortes tomar posesión de los nauios de Narvaez.

N4